



DESHABITANDO CIUDADES

Reseña de MORENO, Lara. *Deshabitar. Un recorrido vital por las habitaciones de la crisis inmobiliaria*. Barcelona: Editorial Destino, 2020. 111 p. [ISBN: 978-84-233-5743-7]

Ernesto Baltar

ernesto.baltar@urjc.es
Universidad Rey Juan Carlos

Recibido: 15 de julio de 2020; Aceptado: 27 de diciembre de 2020

Deshabitando ciudades (Resumen) Este texto expone, en forma de ensayo de lectura, la reseña del libro de Lara Moreno: *Deshabitar. Un recorrido vital por las habitaciones de la crisis inmobiliaria*, editado por Editorial Destino, en 2020.

Palabras clave: gentrificación, ciudades, especulación inmobiliaria, pisos turísticos, precariedad laboral

Uninhabiting cities (Abstract) This text exposes, in the form of a reading essay, the review of the book by Lara Moreno: *Deshabitar. Un recorrido vital por las habitaciones de la crisis inmobiliaria*, edited by Editorial Destino, in 2020.

Keywords: gentrification, cities, real estate speculation, tourist flats, job instability

Se podrían contar nuestras vidas por casas habitadas, por barrios fatigados, por autobuses que nos llevan al trabajo, como hitos o etapas en la ginkana urbanística de una biografía. Allá donde vivimos, el mundo se va cargando de significados, de recuerdos, de personas, de experiencias. Somos las ciudades, y si estas nos resultan invivibles se habrán despojado de su humanidad y convertido en tristes museos para turistas. Decorados vacíos, geografías inertes que nadie querrá habitar. Por eso la descripción de los dormitorios en los que uno ha soñado, de las cocinas donde ha trajinado con mayor o menor pericia o de las vistas que ha frecuentado desde la ventana no son anécdotas irrelevantes, sino que sirven, en cierto modo, para ordenar el mobiliario de nuestro pasado, hacer recuento de nuestros días y urdir el ‘diseño de interiores’ de una memoria mitad colectiva mitad personal.

El libro *Deshabitar. Un recorrido vital por las habitaciones de la crisis inmobiliaria*, que acaba de publicar Lara Moreno en la colección Referentes de la editorial Destino, trata sobre eso y muchas más cosas. Por encima de todo, se trata de un sincero y emocionado homenaje a Madrid, ciudad “hermosa, potente y despiadada” (p. 20) que se muestra como un territorio áspero y cálido a la vez. Pese al infierno de las mudanzas, las subidas abusivas de los alquileres, las estresantes búsquedas de piso, la especulación del ladrillo o la malhadada gentrificación del centro, entre otras catástrofes contemporáneas en las que se centra el libro, pocas emociones hay comparables al descubrimiento paulatino de una ciudad tan fascinante y llena de vida, que acogió a la autora con “calidez, naturalidad y desverguenza” (p. 16).

Madrid es un lugar que seduce, engancha y enamora, y Lara Moreno sabe contarlo con tal grado de franqueza y precisión que nos mantiene absortos desde la primera línea hasta la última, sin soltarnos ni un segundo. Mientras leía *Deshabitar* me venía muchas veces a la mente el ensayo “La casa”¹ de Natalia Ginzburg, en el que ésta contaba sus peripecias buscando casa en Roma cuando ella y su marido se trasladaron desde Turín. Con su maravilloso estilo sencillo y exacto, de un lirismo soterrado, repentino y deslumbrante, Ginzburg relataba cómo leía los anuncios del periódico, los subrayaba y llamaba probando suerte, visitaba algunas casas, pero nunca era lo que buscaba o se salían del presupuesto. La mayoría le parecían sórdidas, amarillentas, decadentes, con largos pasillos oscuros, lámparas de hierro forjado con luces flojas, cocinas con olor a fregadero... Tenía la ilusión de que algún día los precios bajarán, pero era una esperanza en vano porque, como pronto constataría, “los precios en Roma sólo suben”. Este tipo de frase nos puede resultar familiar.

El libro de Lara Moreno recuerda en tono y estilo al de Natalia Ginzburg, si bien el contexto histórico, social y económico es muy distinto.

EL DESCUBRIMIENTO DE UNA GRAN CIUDAD

Cuando Lara Moreno llegó a Madrid desde su Andalucía natal a finales de 2003 para desembarcar en una buhardilla de Chueca, se encontró ya con un barrio gentrificado donde proliferaban los bares modernos, las librerías especializadas, los videoclubes de cine indie y

¹ GINZBURG, Natalia. *Ensayos*. Barcelona: Lumen, 2009.

las tiendas donde se vende una sola cosa (“café egipcio ecológico, ropa para mascotas, palomitas de diferentes sabores, calcetines vintage”, p. 34). Poco tiempo después ocurriría lo mismo con Malasaña, y después con La Latina, y así sucesivamente, como en un dominó fatal.

Aquella primera casa tenía sus incomodidades, pero se podía ser feliz en ella: “Había que torcer la cabeza para fregar los platos por el techo abuhardillado y nos duchábamos sentados en un soporte de plástico colocado en la bañera por la misma razón. Desde la ventana del tejado, justo encima de la cama, vi nevar por primera vez y dos meses más tarde vi también, al despertar, los helicópteros que anunciaban la tragedia del 11M” (p. 23). Son este tipo de detalles extraídos de la mirada atenta y la experiencia profunda los que, unidos a la precisión fragmentaria de la memoria, conforman la auténtica novela de la existencia y la intrahistoria unamuniana que todos protagonizamos día a día. En París era una fiesta, quizá el libro que mejor ha contado la peripecia agridulce de querer ser escritor, Hemingway repetía un lema que resume muy bien este espíritu de juventud: “Éramos pobres y felices”.²

Aunque pronto surgen los primeros problemas y la familia aconseja regresar a la seguridad del nido, Lara Moreno queda atrapada por la incesante efusión de energía de la ciudad, de sus habitantes, y no se plantea volver, pues quiere construirse su propia ciudad: “Me volvía loca su gente, su constante devenir, su pasión por la cultura y por la guerrilla, su nocturnidad y su madrugar, su capacidad de trabajo y transformación, su tolerancia y su escondida tradición, su extraña empatía y su inasible comunidad de desterrados” (p. 20). Posteriormente, en una breve estancia en el Barrio de las Letras, podrá asomarse a los balcones para “ver el río de la calle Moratín bajando, cómo nace en Antón Martín siendo una cosa y acaba abrupto en el paseo del Prado, convertido en otra. Los tejados, las colas para el besapié del Cristo de Medinaceli, los pinchos de gulas en la taberna de Los Gatos” (p. 26).³

Como afirma la autora, Madrid es la ciudad de las oportunidades, pero también de las necesidades. A veces la realidad adquiere ciertos tintes kafkianos, y el Proceso⁴ es una larga búsqueda por portales de internet, periódicos y carteles callejeros a la caza de un hogar estable. Al final una elección puede decantarse por motivos aleatorios y quizá absurdos, como si el dibujo del suelo es bonito y hay una bañera señorial con patas y garras de águila, “tan antigua como la cisterna del váter, una cadenita fina de primera comunión” (p. 31). También te puede tocar, desde el otro lado de la necesidad, tener que hacer castings para cubrir la habitación sobrante de un piso compartido, tomando notas en un cuaderno como si fueses un director de RR.HH.⁵, ensayando una película híbrida entre Almodóvar y Ken Loach. Madrid es un lugar donde, si te quedas sin piso, en menos de media hora tienes cinco manojos de llaves amigas en la mesa de una cafetería que te dicen ‘mi casa es tu casa’, porque aquí “hay lugar para todo, hay gente para todo, siempre hay alguien que quiere lo que tú tienes y siempre hay otra cosa que tú puedas querer” (p. 32).

² HEMINGWAY, Ernest. *París era una fiesta*. Barcelona: Debolsillo, 2014.

³ Para nuestros lectores internacionales: léase el besapié de la Moreneta y un pan tumaca con butifarra en *Els Quatre Gats*. [Nota del evaluador interno de la revista]

⁴ El proceso, obra de Franz Kafka donde el protagonista, Josef K., es arrestado por una razón que desconoce. [Nota del evaluador interno de la revista]

⁵ Abreviatura de Recursos Humanos. [Nota del evaluador interno de la revista]

Una experiencia menos común es la del campo. A principios de 2007 Lara se fue con una amiga a Zarzalejo, un pueblecito de piedra hundido en la niebla de la sierra.

Alquilaron una casa pintada de amarillo y con tejado a dos aguas, provista de jardín y tres habitaciones pequeñas donde solía hacer frío, pero las novedades lo compensaban todo: “Era la primera vez que al abrir la puerta de mi casa sonaban enfurecidas las avispas, en su limbo del jardín. La primera vez que al abrir la puerta de mi casa encontraba dos palmos de nieve caída en la noche. La primera vez que notaba, con precisión física, que tras el muro de mi habitación, en medio de la madrugada, no había nada, nada más allá, solo tierras y arboles y luego la montaña” (p. 45). Vivió aquel sueño hasta finales de 2010, cuando la incipiente maternidad le impulsó a volver a la ciudad.

Una virtud fundamental de los libros sobre ciudades es que nos involucran de una manera tan intensa como lectores, si somos habitantes de la misma localidad, que casi parece que a la vuelta de una página nos vamos a encontrar con nosotros mismos, sentados en un banco, tomando una caña o cruzando un semáforo.

EL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO

Un elemento clave del libro es el que hace referencia a la situación social, política y económica de cada etapa. Lara Moreno va contextualizando en todo momento el recuento de casas y barrios y su ‘memoria habitacional’, ilustrándolos con estadísticas, noticias de prensa, informes y opiniones de expertos en el tema de la vivienda. También los condicionamientos laborales de la autora, una colaboradora freelance del mundo editorial, están muy presentes en el trasfondo del libro. La precariedad laboral y las sucesivas crisis económicas, unidas a la burbuja inmobiliaria y a los pisos turísticos, sirven para denunciar la situación y dan pie a la dimensión reivindicativa que también tiene el libro.

En el fondo, el problema no está sólo en plataformas como Airbnb o la especulación de los fondos buitres, que ciertamente han encarecido los pisos en el centro de grandes ciudades como Madrid y Barcelona, sino también en la precariedad laboral. Sin ir más lejos, las prácticas indecentes de una industria editorial de cartón piedra que sostiene los sustanciosos sueldos de sus mediocres directivos en los grandes grupos (o, en las editoriales independientes, la supervivencia mínima de sus entusiastas emprendedores) a costa de la explotación de falsos autónomos y otras figuras “externas” que sacan adelante todo el trabajo efectivo por tarifas de miseria.

En este sentido, es de agradecer que la autora no esconda las cifras ni los pequeños privilegios de los que puede gozar, como las ayudas familiares, pues eso le da autenticidad al relato. También queda demostrado a las claras cómo las rupturas sentimentales hacen inviable seguir pagando todo el alquiler que antes pagaban dos personas, más allá de los trescientos euros por cabeza que es la ‘tarifa plana’ (al menos madrileña) en los pisos compartidos. Si Virginia Woolf reivindicaba una habitación propia⁶, ahora le resultaría imposible tener casa sin pareja, pese a que llevase años trabajando e intentando ahorrar.

⁶ WOOLF, Virginia. *Una habitación propia*. Madrid: Austral, 2014.

Por apuntar un último aspecto, recorren también el trasfondo del libro los cambios urbanísticos en la ciudad de Madrid. Como en las películas del Oeste o en los mapas de colores de geografía humana, la frontera más evidente de Madrid es la formada por la M-30 y el río, que con su zanja marcan un antes y un después absoluto, un corte definitivo en la ciudad. El plan de soterramiento de la M-30 transformó el paisaje, la concepción del sur, los modos de vida y la ciudad misma. Lara no quería pasar al otro lado de la aduana, pero al final tuvo que claudicar, adentrándose en otro infierno: el de la hipoteca.

Si algo ha demostrado la reciente pandemia es lo importante que es tener una casa que no sólo sirva para depositar en el somier nuestro cuerpo extenuado entre las sucesivas jornadas de trabajo, como un cadáver en la morgue, sino que también pueda ser un entorno apacible donde pasar tres meses seguidos de confinamiento. Bajo el techo madura el fuego, el calor, el descanso, el alimento y la energía para el combate diario. El hogar es lo que perdemos cuando salimos por la puerta, como John Wayne en Centauros del desierto, para nunca regresar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GINZBURG, N. *Ensayos*. Barcelona: Lumen, 2009.

HEMINGWAY, E. *París era una fiesta*. Barcelona: Debolsillo, 2014.

WOOLF, V. *Una habitación propia*. Madrid: Austral, 2014.

© Copyright: Ernesto Baltar, 2020

© Copyright: Biblio3W, 2020

Ficha bibliográfica:

BALTAR, Ernesto. Deshabitando ciudades. *Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 20 de octubre de 2020, vol. XXV, nº 1308. [ISSN: 1138-9796].